

DECLARACIÓN DE CEDECOL (FEDERACIÓN CONSEJO EVANGÉLICO DE COLOMBIA) A LA NACIÓN

1. PRESENTACIÓN Y ANTECEDENTES

- 1.1 CEDECOL a sus 51 años de existencia, actualmente es la organización más representativa de las iglesias cristianas no Católicas en Colombia que suman aproximadamente 3.000 congregaciones. Agrupa aproximadamente el 70% de estas iglesias e instituciones que se encuentran en casi todos los pueblos, las ciudades y regiones del país, y que representan algo como 4 millones de colombianos y colombianas.
- 1.2 Entre los días 26 al 31 de mayo, del 2001 en las ciudades de Barranquilla y Santa Marta, nos reunimos 140 representantes de 75 denominaciones e instituciones cristianas evangélicas, que venían desde el Putumayo, en el sur, a Riohacha, en el Norte; desde Chocó, en el Pacífico, a Cúcuta, en la frontera con Venezuela; desde San José del Guaviare, en los llanos orientales, a Turbo, en el noroccidente del país, para considerar nuestra visión y misión actual de cara a la grave situación que atraviesa nuestro país.
- 1.3 Como antecedentes podemos afirmar que las iglesias cristianas evangélicas o protestantes venimos trabajando y orando por más de 165 años para sembrar semillas de paz y bienestar para nuestro país. A través de la divulgación, predicación y enseñanza de la Palabra de Dios, millones de personas han llegado a un arrepentimiento genuino en sus estilos de vida para aceptar las buenas noticias del perdón y salvación de Jesucristo y su Reino de justicia y paz.
 - 1.3.1 Los miembros de nuestras iglesias se han congregado en miles de iglesias locales desde donde buscan transformar sus vidas en comunidad y servir a la sociedad en derredor con escuelas y colegios, recuperación de drogadictos, ministerios juveniles, dignificación de la mujer, formación de liderazgo, trabajos en salud y otros ministerios sociales.
 - 1.3.2 En menor grado también hemos trabajado en la atención a personas en desplazamiento por la violencia, en transformación de conflictos, en desarrollo y organización comunitarios, en educación para la paz, en derechos integrales, deberes y libertades fundamentales del ser humano, en la objeción de conciencia a cualquier reclutamiento militar, en dar refugio a personas perseguidas y otros. Todo esto en una perspectiva evangélica de perdón, paciencia, servicio y amor al prójimo.
- 1.4 Al mismo tiempo confesamos que, a veces por discriminación en contra nuestra, por inexperiencia o por cohibiciones nos hemos aislado de la realidad que vivimos, ausentándonos de los grandes temas y problemas que afligen nuestro país; pero muchas veces ha sido la indiferencia, ignorancia o concepciones espiritualizantes que nos han llevado a esto. No hemos sido ni la LUZ, ni la SAL que Colombia necesita y aun a veces hemos dado antitestimonio al interior de nuestras iglesias, por divisiones y rivalidades y al exterior por ansias de poder y protagonismo. De esto nos arrepentimos.

2. LA SITUACIÓN DE GUERRA QUE VIVIMOS

- 2.1 Entendemos que la guerra que azota a Colombia es consecuencia del pecado humano: de estar alejados de Dios, de la idolatría que sigue a dioses del dinero, del poder, del prestigio y de la confianza en la violencia, del egoísmo y la avaricia (Stg 4.1-2; Jc 5.8a) Este pecado precisa del arrepentimiento individual y social, de cambios de mentalidad, de nuestra manera de actuar y de

convertirnos al Señor Dios que es grande en misericordia.

- 2.2 Reconocemos además que el pecado se ha plasmado en nuestras instituciones colombianas, en nuestras leyes, en nuestras prácticas sociales y nacionales. Nos damos cuenta que nuestra sociedad está construida sobre pilares de exclusión, injusticia, avaricia, impunidad, desigualdades y pobreza, que necesitan ser corregidas para que haya una paz duradera (Miq 2.1-2). Estas cosas ofenden a Dios y volvemos a escuchar sus palabras a Moisés: "He visto cómo sufre mi pueblo... Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos..."(Ex.3.7-8)
- 2.3 La Palabra de Dios nos advierte que lo que sembramos, eso cosechamos (Gal. 6.7). Y aquí, en nuestro país, la clase dirigente y muchos de nuestros compatriotas -- y de ahí no nos salvamos nosotros -- hemos sembrado el viento, y estamos cosechando la tormenta (Os 8.7); hemos jugado con el fuego y estamos cosechando un incendio.
- 2.4 Compartimos el sufrimiento de nuestras clases empobrecidas que llevan doble carga, padeciendo la angustia de la sobrevivencia diaria y el peso primordial de la guerra. Nuestras iglesias comparten esta situación, siendo en su gran mayoría personas de extracción humilde y marginada.
- 2.5 Desde la declaración que presentamos en la primera plenaria de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz en 1998, constatamos una permanente y sistemática degradación y empeoramiento de la situación política y económica del país y el deterioro de la calidad de vida que obedece a las políticas internacionales (por Ej., Las directrices del Fondo Monetario Internacional, los aspectos militares del Plan Colombia) que generan crisis en el área laboral con desempleo; en las de educación, salud y servicios públicos con las privatizaciones; en el área de vivienda con lanzamientos por incapacidad de pago.
 - 2.5.1 Las políticas neoliberales que se nos han impuesto desde afuera traen especial sufrimiento a las personas de zonas rurales, de clase media y baja y a pequeños comerciantes que sienten una presión inaguantable del estado que intenta obedecer los dictados impuestos.
 - 2.5.2 Todo esto atenta en contra de la dignidad humana y la convivencia pacífica y también afecta a las personas de nuestras iglesias.
- 2.6 Se ha generalizado un sentimiento de miedo, soledad, desprotección y creciente desespero que lleva a millones de conciudadanos a emigrar a como dé lugar o aventurarse a actividades ilícitas y peligrosas o a ser presas de ofertas por dinero de grupos armados.
- 2.7 Algunos sectores de la sociedad insisten -- a pesar de 50 años que desmienten esta opción-- que aún se van a resolver los problemas por la vía militar y violenta. Esta mentalidad ha llevado a una degradación terrible del conflicto donde prima la brutalidad, la crueldad y la impunidad de cara al estado de derecho. Nos preocupa la pérdida de credibilidad y la ausencia civil del Estado, y a veces la anuencia del mismo con actos violatorios de la Constitución Nacional.
- 2.8. Es preocupante también la tendencia a internacionalizar el conflicto a través de la intervención militar de los Estados Unidos y a extender el conflicto y sus consecuencias a nuestros países vecinos. Por otra parte nos animan los buenos oficios de países amigos --incluyendo en algunos aspectos a los EEUU -- ante las Naciones Unidas y organismos internacionales que propician acercamientos de paz.

3.LA SITUACIÓN DE LAS IGLESIAS EN MEDIO DEL CONFLICTO

- 3.1 Las iglesias cristianas evangélicas no somos ajenas a las consecuencias de este conflicto pero no podemos decir que hay una persecución religiosa como tal por ser evangélicos. Sin embargo, por estar en zonas de conflicto, han sido asesinados muchos miembros y pastores de nuestras iglesias, siendo acusados infamemente de tomar partido por un lado o de otro.
- 3.2 Reconocemos que una minoría de pastores o líderes de las iglesias se han dejado influir por el ambiente y su lenguaje a veces es de guerra, de exclusión, alejado de la realidad o por lo menos imprudente. A veces, confrontados directamente por jefes de grupos armados, se sienten muy solos, pero celebramos el valor y la constancia de ellos en situaciones muy difíciles.
 - 3.2.1 De todas formas cuando exista un reclamo de parte de un grupo armado por el comportamiento de un pastor, pedimos que se le respete la vida, le avise a CEDECOL o a las autoridades denominacionales y le dé oportunidad a estas entidades de tomar las medidas del caso.
- 3.3 También constatamos que cuando asumimos nuestro papel testimonial por la causa de Jesucristo, -- un testimonio claro por el amor y la no violencia, por la justicia social, por el bienestar de los más pobres y marginados que incluyen a las personas desplazadas por la violencia -- entonces comienzan los problemas con algunos actores involucrados en el conflicto.
- 3.4 Conocemos testimonios de iglesias enteras - con sus pastores-- que han sido desplazadas; más de un centenar de iglesias cerradas; creyentes, pastores y encargados de iglesias asesinados o secuestrados. Muchas iglesias y pastores están bajo amenaza tanto en el campo como en la ciudad. En algunas zonas se prohíbe la recolección de diezmos y ofrendas y se interfiere con las actividades eclesiales. Hay casos de irrespeto a templos con la entrada de personas armadas.
- 3.5 En las comunidades indígenas se siente una presión y oposición a la iglesia evangélica; en parte por académicos, especialmente por algunos antropólogos, que argumentan que ésta va en contra de las culturas.

4.ORIENTACIONES BÍBLICAS

- 4.1 Al reflexionar desde la Palabra de Dios sobre la situación de guerra que padecemos y la paz que anhelamos y con el fin de orientar nuestro trabajo por la paz, hemos entendido que "Dios es un Dios de paz; Jesucristo es Señor de paz (Ef. 2.14,17); su Espíritu es Espíritu de paz; su reino es reinado de paz (Rm 14.17); su evangelio es la buena nueva de paz (Ef 6.15); sus hijos son hacedores de paz (Mt 5.9)." Dios quiere la paz, una paz integral, que abarca el individuo, la familia, la comunidad, la nación, el mundo y la creación. Por lo tanto es imperativo que nosotros como cristianos asumamos un papel humilde pero claro y comprometido con la búsqueda de la paz en Colombia.
- 4.2 Según la Biblia, la paz se construye a la par con la justicia social (Is 32.17; Stg 3.18). Dice el Señor a través del profeta Isaías: lo "que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes" El resultado para la nación es que "Entonces brillará tu luz como el amanecer

y tus heridas sanarán muy pronto." (Is. 58.6-8)

- 4.3 Es decir la paz se da cuando el amor y la obediencia hacia Dios se expresa en términos de amor y solidaridad para con los pobres, los débiles y desposeídos de la sociedad.
- 4.4 Según la Biblia la paz se construye sobre la base de la verdad (Jn 8.32). No puede haber paz basada en el encubrimiento y la mentira. La verdad sobre los horrores que ha padecido nuestro pueblo colombiano se debe conocer, sus autores deben ser identificados y confrontados frente a las víctimas de sus acciones.
- 4.5 Pero la verdad no basta; también se precisa de la misericordia. Si necesitamos conocer la verdad, no es para ejercer venganza ni revancha, sino precisamente para que pueda haber arrepentimiento, perdón y sanidad. Necesitamos interrumpir el terrible ciclo de violencia contra violencia, pero eso no se hace enterrando la verdad, sino conociéndola, asumiéndola y perdonando.
- 4.6 Entendemos que el perdón no es barato. Es costoso. La paz tiene su precio. A Dios le costó la vida de su Hijo. A las víctimas le costará interrumpir el ciclo de violencia perdonando. A la nación le costará reparaciones materiales y, especialmente, morales para los que han sufrido tanta pérdida en esta guerra. Al victimario le costará reconocer sus crímenes y en algunos casos hacer restitución. La reconciliación demanda justicia; la justicia demanda arrepentimiento; el arrepentimiento demanda restitución; la restitución demanda misericordia.
- 4.7 La promesa de la venida de Jesucristo el Príncipe de la Paz, está asociada con la quema y destrucción de "las botas que hacían resonar los soldados y los vestidos manchados de sangre". (Is. 9.5) La paz se construye con acciones de paz, no con el militarismo y el armamentismo--ni legal ni ilegal. El Señor nos pide que abandonemos nuestra confianza en el poder de las armas, y nos volquemos al servicio al prójimo, aún al enemigo, con la fuerza más poderosa del mundo: el amor y la noviolencia.
- 4.8 En resumen, la justicia, la verdad, la misericordia, el perdón, la restauración, el amor y la noviolencia son orientaciones bíblicas necesarias para reconstruir el tejido social, reconciliar y restaurar la comunidad colombiana (Miq 6.8).
- 4.9 La paz exige un cambio de vida a nivel personal para vivir los valores éticos del Reino de Dios por el poder del Espíritu Santo así como nos lo enseñó Jesucristo (Lc 14.25-27). El Señor Jesucristo invita a todos los colombianos y las colombianas, habiéndose demostrado la bancarrota de los caminos equivocados en que andamos, a tomar en serio su Palabra, a vivir según El nos enseña en el Sermón del Monte y a vivir en la práctica la comunidad de hermanos y hermanas (Hch 2.42)
- 4.10 Por último, traemos a memoria cuatro citas bíblicas, invitaciones amorosas de nuestro Dios que son motivo de esperanza para el pueblo colombiano: "El Señor dice: 'Vengan, vamos a discutir este asunto. Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve... Si mi pueblo, el pueblo que lleva mi nombre, se humilla, ora, me busca y deja su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y devolveré la prosperidad a su país... Yo se los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza.... Yo pondré mi espíritu en ustedes y vivirán.' " (Is. 1.18 y 2Cr 7.14; Jer 29.11; Ez 37.14a)

5. PROPUESTA DE PAZ

5.1 Soñamos con una Colombia para todos y todas donde haya una paz enraizada en la justicia social, económica y política. Soñamos con la visión del profeta Miqueas (4.4) por una Colombia donde se conviertan las armas en herramientas de producción, donde ya no se dé instrucción para la guerra, y donde todos y todas vivan sin temor y cada cual podrá descansar a la sombra de sus árboles frutales. Soñamos con una patria donde se pueda vivir la identidad propia respetando las identidades de los demás. Soñamos con la equidad y el respeto de género, de etnias y de culturas.

A continuación esbozamos algunos elementos que nos parecen necesarios tomar en cuenta en los procesos de paz en nuestro país:

- 5.2** Para hacer la paz necesitamos voluntad de paz, a nivel político, económico, social y militar.
- 5.3** Necesitamos formar actitudes nuevas: conversión, amor, solidaridad, confianza, reconocimiento mutuo y respeto.
- 5.4** Necesitamos proceder con los diálogos actuales y comenzar diálogos con los demás actores armados. Que sean diálogos sinceros con miras a establecer la justicia legal, social, distributiva y restaurativa; la equidad, participación, trabajo, presencia del estado, fin de la corrupción y de la doble moral, respeto por la dignidad del ser humano.
- 5.5** Necesitamos que el Estado cumpla cabalmente con el mandato de la Constitución Nacional, particularmente con la defensa y el respeto de la vida humana como don inalienable de Dios.
- 5.6** Necesitamos acciones de paz como la restauración material y moral a las víctimas; retorno a la tierra o, cuando sea necesario, reasentamiento con dignidad; reforma agraria; condonación de deudas y rebajas de intereses y costos financieros; seguridad y protección; depuración de las fuerzas armadas, el monopolio de las armas en manos del estado y el desarme de la población civil; educación, vivienda y servicios de salud al alcance de todos; abolición de cualquier forma de reclutamiento militar obligatorio; y la presencia de un gobierno responsable a los intereses del pueblo.
- 5.7** Con nuestras actitudes de paz y nuestras acciones de paz nos formaremos para construir una cultura de paz donde entenderemos que las diferencias se pueden dirimir en formas no violentas y donde se garantice el ejercicio pleno de los deberes, derechos y libertades fundamentales para todos y todas.
- 5.8** Debe haber participación de la ciudadanía y de las iglesias en los procesos, decisiones y veeduría de las cosas que les afectan; escuelas de formación política; participación en espacios políticos a nivel local, regional y nacional.
- 5.9** Queremos insistir en la libertad de conciencia y de culto y la separación de la iglesia y el estado. Cada uno tiene su función pero no se deben confundir.
- 5.10** No habrá paz si no superamos el capitalismo salvaje y devorador que se lleva la economía familiar y comunitaria por delante en beneficio de algunos pocos. Por eso no estamos de acuerdo con la privatización indiscriminada y mucho menos la de servicios básicos como son la educación que debe ser gratuita, de la salud que debe estar al acceso de tod@s, de los servicios públicos que deben prestarse a precios razonables.

6. PARTICIPACIÓN DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS EVANGÉLICAS

6.1 Vemos que en este momento existen muchos espacios para la participación de iglesias y cristianos. Nos sentimos desafiados a no dejar pasar este momento histórico, sino con fe, trabajar con valor para traer esperanza, dignidad y futuro a todo nuestro país.

6.1.1 Ya estamos trabajando en muchos espacios y queremos seguir trabajando con mayor ahínco: consejos de paz a nivel municipal, departamental y nacional; las Mesas Ciudadanas, en la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz a nivel municipal, departamental y nacional; espacios municipales de atención a personas desplazadas; espacios del Mandato Ciudadano por la Paz.

6.1.2 Tenemos participación política pero en su mayor parte sin intereses partidistas.

6.1.3 Somos hacedores de paz, comprometidos con el amor no violento activo como lo demostró Jesucristo.

6.2 A nivel de las iglesias locales: Animamos a las iglesias locales a identificarse y declararse como Iglesias Santuarios de Paz (Jos 20; Dt 19.8-13); . Esto significa ser un pueblo de paz; dar un mensaje y un testimonio de paz; y ser un espacio de paz. Esto se manifiesta en:

6.2.1 Proclamar las buenas noticias del perdón, la salvación, la liberación, la restauración y la reconciliación para todos y todas l@s colombian@s con Dios, con los prójimos y consigo mismo a través de nuestro Señor Jesucristo y difundir la Palabra de Dios en todos los rincones de nuestro país. Es rescatar a muchos conciudadanos de vidas desperdiciadas y desfiguradas para recuperar con el poder del Espíritu Santo y el poder del amor transformador la imagen de Dios en ellos y el potencial invaluable que cada uno tiene.

6.2.2 Servir de ejemplo de paz y de transparencia, armonía y superación al interior de nuestras congregaciones.

6.2.3 Educación para la paz a través de talleres que ayuden a la comunidad a tomar conciencia de la situación, bases bíblicas de la paz y la no violencia, de resolución pacífica y transformación de conflictos, de participación ciudadana, sobre dignidad humana, sobre construcción de una infraestructura duradera para la paz, y otros.

6.2.4 Realizar trabajos por la justicia y paz como son ayuda a niños huérfanos y viudas, con personas desplazadas, con mujeres cabeza de familia y en general con todas las personas afectadas por la violencia. Esto puede realizarse por medio de jornadas integrales de apoyo, hogares de paso, ayuda psicológica y espiritual, educación, medicamentos, capacitación y apoyo a proyectos productivos, apoyo a procesos de retorno y reconstrucción del tejido social, etc. En todo caso un trabajo integral que refleje la preocupación de Dios por la persona en su totalidad.

6.2.5 Participación en testimonios públicos como vigiliias por la paz, momentos de oración por la paz y otras acciones locales de estilo testimonial no violento.

6.2.6 Ser un espacio de encuentro y diálogo para los miembros de la iglesia, la comunidad en derredor, los actores del conflicto, los hacedores de paz, y además prestar un

servicio de protección a las personas perseguidas cuyas vidas están en peligro. Este espacio es un territorio de paz, libre de toda acción e incursión de cualquier actor armado y protegido por los protocolos sobre el Derecho Internacional Humanitario.

6.3 A nivel denominacional:

- 6.3.1 Capacitación y apoyo a las iglesias que opten por ser Santuarios de Paz y asuman una postura profética frente a individuos, instituciones y estructuras que generen injusticia, opresión y miseria.
- 6.3.2 Respaldo y apoyo a CEDECOL.
- 6.3.3 Participación en la Comisión de DDHH y Paz de CEDECOL y en comités de paz municipales y departamentales.
- 6.3.4 Respaldo a las vigalias y momentos de oración y reflexión por la paz.
- 6.3.5 Atención a víctimas de la violencia, en especial a personas desplazadas y perseguidas.
- 6.3.6 Creación de fuentes de trabajo, por ejemplo microempresas.
- 6.3.7 Establecer centros de conciliación con el Ministerio de Justicia.

6.4 A nivel de CEDECOL:

- 6.4.3 Participar activamente en los diálogos de paz con los actores armados.
- 6.4.4 Participar en la mediación y la veeduría del proceso de paz con los grupos armados.
- 6.4.5 Capacitación a las denominaciones en los temas relacionados con la construcción de paz.
- 6.4.6 Realización de foros por la paz.
- 6.4.7 Ser voceros ante las entidades administrativas del Estado.
- 6.4.8 Establecer canales de comunicación que divulguen al interior de las iglesias y al exterior de ellas la información acerca de los procesos y las participaciones en que estamos.
- 6.4.9 Conformar comisiones técnicas competentes para elaborar propuestas para la implementación de los cambios que creemos que necesita nuestro país en los diferentes aspectos de la vida social, económica y política..
- 6.4.10 Cooperar con otras personas de buena voluntad que están trabajando en el mismo sentido, comenzando con otras confesiones cristianas diferentes a las nuestras.
- 6.4.11 Claridad profética para denunciar las situaciones que agravan el proyecto de justicia y paz de Dios y anunciar su proyecto de vida abundante para toda su creación.

Como iglesias cristianas evangélicas, muchas agrupadas en el Consejo Evangélico de Colombia, y otras no, queremos dejar posiciones claras ante el país. Invitamos a nuestros miembros y a nuestra sociedad a atender el llamado del profeta Óseas (10.12) cuando dice “Siembren ustedes justicia y recojan cosecha de amor. Preparen la tierra para un nuevo cultivo porque es tiempo de buscar al Señor; hasta que él venga y traiga lluvia de salvación sobre ustedes.” Es tiempo de sembrar semillas de justicia, de paz, de respeto, de equidad, de participación para poder cosechar para nosotros, nuestros hijos, nuestras nietas, y futuras generaciones, una patria que responda al sueño de Dios para toda la humanidad, donde todos podamos vivir y desarrollarnos sin temor y en paz.

GUILLERMO TRIANA

Presidente
Por el Comité Ejecutivo de CEDECOL

RICARDO ESQUIVIA

Director
Por la Comisión de DDHH y Paz de CEDECOL

Santa Marta, Magdalena, mayo 31, 2001.